

De Polonia a Tucumán: emociones de un exilio en la Segunda Guerra Mundial

Vanesa Teitelbaum*

Resumen

El artículo propone un examen de las emociones plasmadas en el diario de viaje de una joven mujer judía polaca, quien a través de Japón consiguió escapar de Europa y refugiarse en Tucumán (Argentina), al promediar el año 1941. Para avanzar en esta temática inexplorada por la historiografía provincial para el periodo elegido, el artículo se concentra en las impresiones forjadas durante su trayectoria migratoria, a través del uso de metáforas de la naturaleza, recursos empleados para narrar el dolor, la falta de libertad, el miedo y la tristeza, en un contexto signado por el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial y el avance del nazismo.

Palabras clave: migración - diario - Shoá - Tucumán

From Poland to Tucumán: emotions of an exile during World War II

Abstract

This article proposes an analysis of the emotions portrayed in the travel diary of a young Polish Jewish woman, who managed to escape from Europe through Japan, and finally landed in Tucumán (Argentina), around the middle of 1941. The aim is to proceed in this topic which is still unexplored by local historiography during this period. The article focuses on the impressions shaped during her migration from the use of metaphors of nature. These devices are used to narrate pain, lack of freedom, fear and sadness in a context distinguished by the development of World War II and the rise of Nazism.

Key words: migration - diary - Shoah - Tucumán

Fecha de recepción: 16-12-2019

Fecha de aceptación: 22-06-2020

* Instituto Superior de Estudios Sociales (ISES). Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).
Universidad Nacional de Tucumán (UNT). Argentina.
Email: vteitel@yahoo.com

Introducción

Tras el acceso al poder del nacionalsocialismo y, más tarde, el estallido de la Segunda Guerra Mundial, fueron numerosos los hombres, mujeres y niños impelidos a dejar sus hogares y migrar hacia diversas y lejanas latitudes geográficas. Uno de los itinerarios recorridos fue Sudamérica y, en especial, Argentina, país con una marcada tradición inmigratoria. Sin embargo, desde mediados de los años 1930 (de forma semejante a lo que sucedía en otros países de América Latina y en Estados Unidos)¹ en el país se endurecieron las políticas migratorias y aumentaron los requerimientos para entrar de forma legal, tal como se reflejó, por ejemplo, en la necesidad de contar con un permiso de desembarco. En efecto, en julio de 1938 el Presidente Ortiz estableció un decreto que limitaba la entrada de extranjeros al estipular nuevos mecanismos que restringían la migración y, en la práctica, establecían criterios discriminadores de selección de los inmigrantes.²

En ese contexto de restricción y discriminación de las políticas migratorias, se sitúa este trabajo que analiza la historia de Nechoma Zaluski de Werchow (1914-1994), una joven mujer judía polaca, quien tras escapar de Polonia en diciembre de 1939 y después de un largo y riesgoso periplo consiguió embarcarse rumbo a Tucumán, Argentina, donde llegó al promediar el año 1941. La fuente principal de este estudio fue su diario,³ donde describe su travesía y narra sus impresiones sobre los lugares que recorrió durante su migración (1939-1941). Después de contar sus experiencias a manera de un diario de viaje, Zaluski retoma la escritura para relatar sus nuevas vivencias en la provincia norteña, deteniéndose en dos fechas claves: julio de 1942, al cumplirse un año de su llegada, y noviembre de 1946, cuando se entera del desenlace trágico de la población judía de Kobryn y con esta noticia concluye su diario.⁴

El testimonio de Zaluski forma parte de un tipo de fuentes que permite reconstruir y escribir la historia de quienes fueron víctimas, sobrevivientes y testigos privilegiados de uno de los

¹ María BJERG, *Historias de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Edhasa, 2009.

² Tal como señalaba Dora Schwarzshtein, "La nueva ley establecía que desde el 1° de octubre los cónsules argentinos en el exterior tenían prohibido el otorgamiento de visas sin la presentación de un 'permiso de desembarco'. Este solo podía obtenerse a través de un Comité compuesto por representantes de los Ministerios del Interior, Agricultura y Relaciones Exteriores. La intención de la ley era poner en práctica un criterio más discriminado de selección de acuerdo con las nuevas necesidades económicas y culturales del país", Dora SCHWARZSTEIN, "Historia oral y memoria del exilio. Reflexiones sobre los republicanos españoles en la Argentina", *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, vol. III, núm. 9, 1990, p. 149; Cf. Fernando DEVOTO, *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009; Leonardo SENKMAN, *Argentina, la Segunda Guerra Mundial y los refugiados indeseables 1933-1945*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1991; Leonardo SENKMAN, "La Argentina neutral de 1940 ante los refugiados españoles y judíos", *Ciclos*, año V, vol. V, núm. 9, 1995, pp. 53- 75.

³ Papeles personales (privados) de la familia Werchow, San Miguel de Tucumán, Argentina (en adelante PPFW), Nechoma Zaluski, manuscrito. Diana Mizrahi tuvo la enorme generosidad de compartir conmigo este material perteneciente a su familia. Mi deuda con ella es infinita. La paginación de la fuente es propia y se realizó para facilitar las citas en el trabajo. La traducción al castellano del diario escrito originalmente en idish la realizó Lucas Fiszman.

⁴ Defino al manuscrito de Nechoma como un diario porque están presentes características centrales de este tipo de género (como la inmediatez) y su escritura se refiere a las vivencias que ella experimentaba primero en su migración y, después, en su nuevo hogar. Por su parte, ella concibió su texto como un diario y así lo denominó a lo largo del mismo.

acontecimientos más dramáticos del siglo XX.⁵ En efecto, la magnitud del exterminio a la población judía de Europa llevada adelante por los nazis y sus colaboradores atrajo la atención de numerosos estudiosos, quienes desde distintas perspectivas buscaron descifrar, contar y transmitir los horrores y legados del Holocausto. Para llevar adelante esa tarea, se apoyaron en documentos diversos, como diarios, memorias, autobiografías y entrevistas orales, cuya abundancia y riqueza es insoslayable y,⁶ ante lo cual, surge la pregunta por la especificidad del diario analizado en este artículo. Sin ánimo de agotar las respuestas con estas páginas, quisiera recuperar aquí el valor de este texto inédito para un análisis de las emociones experimentadas por los refugiados durante su migración forzada de Europa a Argentina. Ciertamente, la misma naturaleza del documento favorece este tipo de aproximación, tal como ha sido señalado por los historiadores de las emociones para otros contextos de migración y de exilio.⁷ De esta forma, el diario de Zaluski posibilita un enfoque novedoso de la migración judía, especialmente de las emociones y experiencias que atravesaron hombres y mujeres en su afán por construir un nuevo hogar lejos de la guerra y la barbarie que desangraba a Europa. Finalmente, la importancia de analizar este tipo de fuentes aumenta si tenemos en cuenta la carencia de estudios sobre esta problemática para el espacio provincial analizado en este trabajo.⁸ En esa tónica, este artículo busca avanzar en un área de trabajo con gran vitalidad a través del examen de un testimonio invaluable para acercarnos a las vivencias narradas en primera persona acerca del impacto de la guerra y la catástrofe que significó la Shoá.

A través del examen de esta fuente inédita y de la información obtenida en otros documentos, incluidos los materiales de archivo referidos al Holocausto, el artículo explica las etapas que atravesó

⁵ Para un análisis de nociones como testimonio, memoria y testigos, existe una amplia bibliografía. En especial, me apoyo en los trabajos de Annette WIEVIORKA, "Comprender, testimoniar, escribir", Iván JABLONKA y Annette WIEVIORKA (comps.), *Nuevas perspectivas sobre la Shoá*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2017, pp. 25-37; Elizabeth JELIN, *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Siglo XXI, 2002; Enzo TRAVERSO, "Historia y Memoria", Marina FRANCO y Florencia LEVIN (comps.), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires, Paidós, 2007, pp. 67-96; Elsa BLAIR TRUJILLO, "Los testimonios o las narrativas de la memoria", *Estudios Políticos*, núm. 32, 2008, pp. 85-115. Asimismo, resultó sugerente la reflexión sobre la relevancia de los testimonios para "acceder al espacio de las dinámicas y las subjetividades colectivas" y pensar "la forma en que se articulan las experiencias individuales con el espacio colectivo que las contiene y del que forman parte", de Vera CARNOVALE, "Aportes y problemas de los testimonios en la reconstrucción del pasado reciente", Marina FRANCO y Florencia LEVIN (comps.), *Historia reciente...* cit., p. 168.

⁶ Tal como sostiene Wieviorka, "ya en la década de 1980 era imposible que un investigador pudiera aprehender el caudal completo de testimonios disponibles, pero al menos todavía podía consumir la lectura de toda la producción científica sobre el tema. Hoy tampoco esto es imaginable, debido a la gran multiplicación de trabajos y de abordajes diferentes sobre la temática." Annette WIEVIORKA, "Comprender, testimoniar..." cit., pp. 25-37.

⁷ María BJERG, "Una genealogía de la historia de las emociones", *Quinto Sol*, vol. 23, núm. 1, 2019, pp. 1-20.

⁸ En efecto, y a pesar de su importancia, para Tucumán las investigaciones sobre el tema son escasas. Sin embargo, contamos con libros ineludibles que investigaron numerosos aspectos de la vida comunitaria judía en Tucumán, tales como: Elisa COHEN DE CHERVONAGURA, *La comunidad judía de Tucumán. Hombres y mujeres, historias y discursos, 1910-2010*, Tucumán, Sociedad Unión Israelita Tucumana, Kehilá, 2010; *Eshet Jail, Un contrapunto entre dos mujeres judías*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 2015; María Esther SILBERMAN DE CYWINER (comp.), *Asociación Israelita Sefaradí de Beneficencia de Tucumán. Memoria y testimonios de su fundación y evolución*, Tucumán, Instituto de Literatura Española (ILE), Facultad Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, 2006; *El patrimonio olvidado, Identidad y memoria*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 2012; Denise LEÓN, *La vela encendida. Cinco relatos de mujeres que hicieron el Shabat*, Tucumán, Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, 2002.

Zaluski en su travesía. Posteriormente, se concentra en las emociones suscitadas con su migración, situada en el contexto del escape de los judíos vía Japón en la Segunda Guerra Mundial. Argumento que en la narración analizada ocuparon un lugar central las imágenes de la naturaleza, utilizadas como metáforas de la situación dramática que vivió la protagonista de esta historia en tiempos de guerra. En ese marco, podemos interpretar la descripción de Europa como un volcán, fenómeno elegido para denunciar el horror causado por el conflicto bélico, la política soviética y el avance del nazismo. Asimismo, las políticas seguidas por Rusia son retratadas mediante la comparación con otros elementos de la naturaleza, tales como el fuego, mientras las consecuencias del terror nazi para la población judía son ejemplificadas a través de la metáfora de la piedra.

Para contextualizar y profundizar los problemas abordados me apoyo en las contribuciones originadas en el ámbito de los estudios migratorios, terreno de análisis fértil de la historiografía argentina. Asimismo, el artículo se benefició de la renovación temática y de enfoques que experimentan en la actualidad los estudios judíos y, dentro de este amplio campo, los trabajos sobre la Shoá.⁹ En esa línea, resultaron fundamentales los aportes producidos tanto por especialistas en el país,¹⁰ como en el extranjero.¹¹ Subsidiariamente, recupero, además, algunas propuestas de la historia

⁹ En especial, María BJERG, *El Viaje de los niños. Inmigración, infancia y memoria en la Argentina de la Segunda Posguerra*, Buenos Aires, Edhasa, 2012; Leonardo SENKMAN, "Los primeros sobrevivientes de la Shoá en Argentina: su imagen y memoria en la sociedad general y judía: 1945-50 (Primera Parte)", *Estudios Sociales Contemporáneos*, núm. 3, 2009, pp. 61-83; Dora SCHWARZSTEIN, "Entre la tierra perdida y la tierra prestada: refugiados judíos y españoles en la Argentina", Fernando DEVOTO y Marta MADERO (dirs.), *Historia de la vida privada en la Argentina. La Argentina entre multitudes y soledades. De los años treinta a la actualidad*, Buenos Aires, Taurus, 1999, pp. 111-139; María OLIVEIRA-CÉZAR, "La Argentina frente a la posibilidad de salvar judíos durante la Segunda Guerra Mundial", *América. Cathiers du Crical*, núm. 44, vol. 2, 2014, pp. 113-128; Malena CHINSKI, "Incertidumbre, búsqueda y duelo: la Shoá desde la perspectiva de los familiares de las víctimas en Argentina", *Temas de Nuestra América*, vol. 32, núm. 60, 2016; Malena CHINSKI, "La AMIA y el monumento al 'mártir desconocido' en el cementerio israelita de la Tablada", María BJERG e Iván CHERJOVSKY (comps.), *Identidades, memorias y poder cultural en la Argentina (Siglos XIX y XX)*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2018, pp. 161-198; Emmanuel Nicolás KAHAN, "Los sobrevivientes del Holocausto en Argentina durante la Guerra de los Seis Días en Medio Oriente (1967)", *Historia y Memoria*, núm. 18, 2019, pp. 19-47.

¹⁰ En especial, Emmanuel KAHAN y Daniel LVOVICH, "Los usos del Holocausto en Argentina. Apuntes sobre las apropiaciones y resignificaciones de la memoria del genocidio nazi", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. 61, núm. 228, 2016, pp. 311-336; Emmanuel KAHAN y Malena CHINSKI, "El Holocausto y la Argentina. Historia, memoria y usos del pasado", *Temas de Nuestra América*, vol. 32, núm. 60, 2016, pp. 13-16; Celeste ADAMOLI y Emmanuel KAHAN, "El abordaje del Holocausto desde la trama educativa: consideraciones sobre la construcción de una política de educación y memoria", *Aletheia*, vol. 7, núm. 14, 2017; Ariel RABER, "El Joint, el Congreso Judío, la DAIA y la ayuda a las víctimas de la Shoá en la Argentina", *Coloquio*, núm. 43, 2017, disponible en: http://congresojudio.org/coloquio_notas.php?id=296; Diana WANG, *Los niños escondidos. Del Holocausto a Buenos Aires*, Buenos Aires, Marea Editorial, 2018; Wanda WECHSLER, "La historia de la memoria del Holocausto en Argentina", *Cuadernos Judaicos*, núm. 35, 2018, pp. 261-280.

¹¹ Como es sabido, la bibliografía sobre el tema del Holocausto es inabarcable. Según los propósitos seguidos en este estudio, fueron estimulantes, por ejemplo, Omer BARTOV, *Borrados. Vestigios de la Galitzia judía en la Ucrania actual*, Barcelona, Malpaso Ediciones, 2016; Iván JABLONKA, *Historia de los abuelos que no tuve*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2015; Iván JABLONKA y Annette WIEVIORKA (comps.), *Nuevas perspectivas sobre la Shoá*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2017. Entre los testimonios más famosos en los cuales me apoyo, Simone VEIL, *Una vida*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2010; Primo LEVI, *Si esto es un hombre*, Buenos Aires, Ariel, 2015; Primo LEVI y Leonardo DE BENEDETTI, *Así fue Auschwitz. Testimonios 1945-1986*, Buenos Aires, Editorial Ariel, 2015.

de las emociones que, al situar en primer plano la dimensión afectiva de la experiencia humana, permite detectar los detalles más pequeños de la vida de los actores estudiados.¹²

El viaje de Nechoma

En 1914, en el poblado polaco de Kobryn, localizado entre Brest-Litovsk y Pinsk (territorio que actualmente pertenece a Bielorrusia), en una familia de origen trabajador y con gran arraigo en las tradiciones judías, nació Nechoma Zaluski. Educada en un secundario judío como *Tarbut*, con conocimientos de inglés, hebreo, polaco, ruso e idish y con un año de magisterio,¹³ en 1937 Nechoma se casó con Mojzesz Werchow. Sin embargo, a los pocos meses, su marido -quien provenía de una localidad cercana denominada Wysokie Litewskie y pertenecía a una familia judía emparentada con la de Nechoma-¹⁴ migró con sus padres a Tucumán (Argentina).¹⁵ Por dificultades económicas, ella no pudo acompañarlos y permaneció en Kobryn a la espera de poder viajar a la Argentina. Más tarde, el estallido de la guerra en 1939 complicó y alargó dramáticamente su travesía en un contexto sumamente arriesgado y plagado de dificultades. Si bien el final de esta historia fue favorable y ella logró escapar de la guerra y el horror nazi, toda su familia fue asesinada en la Shoá y, por lo tanto, compartió el dramático derrotero que sufrieron en Europa millones de hombres, mujeres y niños judíos.

Etapas de la migración de Europa a Argentina (1939-1941)

Según nuestro análisis de la fuente, Zaluski recorrió cuatro etapas claves en su huida de Europa. La primera fue cuando logró escapar de Polonia hacia la frontera con Lituania. La segunda, al abandonar

¹² Para balances sobre los aportes en este campo se pueden ver: Juan PRO, "Presentación al Dossier Historia de las Emociones", *Rúbrica Contemporánea*, vol. 4, núm. 7, 2015, pp. 1-4; Jan PLAMPER, "Historia de las emociones. Caminos y retos", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 36, 2014, pp. 17-29; Javier MOSCOSO SANABRIA y Juan Manuel ZARAGOZA BERNAL, "Historias del bienestar. Desde la historia de las emociones a las políticas de la experiencia", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 36, 2014, pp. 73-88.

¹³ Elisa COHEN DE CHERVONAGURA, "Mujeres e itinerarios en la comunidad judía argentina", Elisa COHEN DE CHERVONAGURA (comp.), *Comunidades lingüísticas: confines y trayectorias*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 2008, pp. 17-34.

¹⁴ Este apartado retoma algunos planteos realizados en: Vanesa TEITELBAUM, "Migración en tiempos de la Segunda guerra Mundial. El caso de una mujer judía a Tucumán", *Historia y Memoria*, núm. 22, 2021, pp. 285-321.

¹⁵ En Tucumán vivían además otros familiares de Mojzesz, quienes habían llegado desde Polonia a comienzos de los años 1930, con lo cual es factible suponer que estos lazos familiares contribuyeron a la migración del resto de la familia Werchow hacia finales del año 1937. Muestra de lo anterior fueron los papeles migratorios de Mojzesz, como su pasaporte, el certificado de moralidad y la constancia de que él nunca había ejercido la mendicidad: PPFW, "Zaswiadezenie Wojskowe", "Swiadectwo Moralnosch Dobrych Obyczajow. Certificado Procesal (Moralidad), 12/VIII/1937" y "Swiadectwo o Nieuprawianiu Zebraniy. Certificado de Mendicidad". En los documentos se eximía a Mojzesz del pago de los derechos consulares por haberse comprobado su parentesco con la persona que lo gestionó.

Lituania rumbo a Rusia. La tercera: al dejar Rusia y viajar a Japón y, la cuarta, cuando pudo embarcar desde Japón hacia la Argentina.

En efecto, el 24 de diciembre de 1939 por la noche, Nechoma dejó su casa en Kobryn y, de forma clandestina, se trasladó hacia la frontera de Polonia con Lituania. En su trayecto, pasó por Grodno y consiguió llegar a la ciudad de Vilna el 10 de enero de 1940. En dicha urbe, conocida por su desarrollo cultural y la efervescencia de la vida judía, permaneció más de un año hasta que finalmente pudo conseguir los papeles migratorios para viajar a Argentina. Durante ese tiempo trabajó en el importante Instituto Científico Judío, el JIVO, institución creada con el fin de recopilar y estudiar la historia y la vida del pueblo judío en Europa. Además, se ocupó en otras labores, como el tejido de sweters, tarea que le permitió obtener algo de dinero para subsistir.

Una buena noticia recibió el 29 de enero de 1941, cuando le avisaron que tenía el permiso de salida.¹⁶ Sin embargo, ella sabía que ya no se entregaban visas de tránsito japonesas en Moscú y tampoco contaba con el dinero necesario para costear el viaje. Así, luego de infructuosos intentos por conseguir sus papeles migratorios, tarea que incluyó su visita al consulado de Kaunas, también en Lituania, el 26 de febrero de 1941 Zaluski pudo por fin tomar el tren que la transportó a Rusia. Para ello, realizó sostenidos esfuerzos y recibió varias ayudas. En esa dirección, interesa señalar que desde Polonia habían llegado su madre y el hermano para traerle plata, rublos, aunque ella se tuvo que desprender de los mismos porque le avisaron que si llevaba esta moneda “caería a mitad del camino.”¹⁷ De esta forma, y como afirmaba en su diario, estuvo “plantada” durante días ante las puertas del Intourist en Kaunas, hasta que observó a una persona, un hombre a quien ella no conocía pero sabía que estaba por viajar y que se podía negociar con él. Entonces le pidió dinero prestado. Con esta ayuda, más otro poco de dinero que le dio un amigo y una cantidad recibida del JOINT,¹⁸ finalmente pudo salir con grandes dificultades de Kaunas el 26 de febrero de 1941. Posteriormente, y junto con un amigo suyo, Icek Kobryniec, tomó el tren transiberiano Intourist que durante aproximadamente 12 o 13 días atravesó buena parte del territorio ruso y del espacio fronterizo para llegar finalmente a Vladivostok, pasando previamente por una escala en Moscú. Durante el trayecto, Zaluski, quien observaba desde la ventanilla se formó sus impresiones sobre Rusia y la situación de sus habitantes.¹⁹

¹⁶ No aclara cómo obtuvo el permiso de salida, pero menciona que tuvo una ocurrencia gracias a la cual pudo obtener el permiso (PPFW, Nechoma ZALUSKI, manuscrito, p. 2). Al respecto, contamos también con la entrevista que Elisa Cohen de Chervonagura le realizó a Zaluski (cuya transcripción me facilitó Diana Mizrahi), en la cual Nechoma dijo que como carecía de documentos, copió el sello de una visa japonesa y así pudo pasar a Vladivostok.

¹⁷ PPFW, Nechoma ZALUSKI, manuscrito, p. 3.

¹⁸ JOINT son las siglas del American Jewish Joint Distribution Committee, organismo creado en 1914 que desempeñó un papel fundamental en la emigración judía de Europa desde el comienzo de la Segunda Guerra Mundial. Michael BEIZER, “American Jewish Joint Distribution Committee”, *The YIVO Encyclopedia of Jews in Eastern Europe*, disponible en: http://www.yivoencyclopedia.org/article.aspx/American_Jewish_Joint_Distribution_Committee.

¹⁹ PPFW, Nechoma ZALUSKI, manuscrito, p. 5. Más adelante, en la entrevista de Cohen de Chervonagura a Zaluski (citada anteriormente), ella contaba que desde la ventanilla del tren veía “a la gente que estaba sin botas y totalmente harapientos, haciendo colas por un poco de azúcar o pan.” Además, explicaba como “una vez que llegaron a Vladivostok, debieron permanecer encerrados varios días en un caserón, porque el consulado no atendía y no podían salir a ningún lado. Sin embargo, ella se escapó una tarde del guardia que los vigilaba y pudo recorrer un poco la ciudad, lo cual le permitió

Después, al llegar a Vladivostok, se alojó en el hotel Czeluskina, cuyas condiciones eran “terribles” y constantes los temores y los peligros que enfrentaban los que allí permanecían.²⁰ Transcurridos varios días, consiguió la visa que le permitió salir de Rusia el 21 de marzo de 1941. Según su propia narración, este hecho era prácticamente un milagro, ya que “a partir del día siguiente el consulado iba a ser cerrado por completo, y los documentos restantes serían devueltos, inclusive con las fotos y el dinero abonado, entre los cuales se encontraba mi conocido, Icek Kobryniec.”²¹

En el transcurso de los dos días que duró el trayecto desde Rusia a Japón se reencontró con conocidos que intentaban migrar vía Japón hacia diferentes destinos. Una vez que llegaron al puerto de Tsuruga, todos fueron demorados. En ese contexto, ella se asustó porque no todos sus papeles estaban en regla y además sabía que todavía faltaba controlar todo en el consulado de Yokohama. Allí revisarían que ellos contaran con visas para continuar, porque ya no se permitía ingresar con visas de tránsito como había sido a un comienzo. Sin embargo, los problemas se disiparon. El delegado del Comité Judío de Kobe (Japón) le informó que debía acudir al Consulado de Yokohama, donde, con enorme alivio y alegría, Zaluski recibió todos los documentos migratorios,²² con los cuales finalmente pudo embarcar, el 30 de abril de 1941, desde la ciudad de Kobe hacia Argentina. El nombre del barco era África Marú, un gran barco de carga japonés que la llevó junto con unos pocos europeos que se dirigían a Sudáfrica y a la Argentina. El resto de los pasajeros eran en su mayoría japoneses. En su diario se refiere a sus compañeros de viaje que procedían de Europa: 3 pasajeros que iban en primera clase con dirección a Sudáfrica y 7 personas (incluida ella misma) que viajaban en tercera clase rumbo al África y a la Argentina. Entre estos últimos se encontraban la señora Przedowska (junto con su pequeña hija de tres años), con quien Zaluski había entablado amistad, y la familia Owsiejewicz.²³

observar la pobreza y las colas que debía hacer la gente.”

²⁰ Por ejemplo, Nechoma narra: “cuando alguien se acostaba a dormir no era seguro que se despertara normalmente, porque hubo casos en que en medio de la noche se llevaban a alguien por documentos falsos y cosas por el estilo, e inclusive sin ningún por qué.” PPFW, Nechoma ZALUSKI, manuscrito, p. 5.

²¹ PPFW, Nechoma ZALUSKI, manuscrito, p. 5. Resulta importante mencionar que en la colección Papeles de Anatole Ponevejsky del Museo Memorial del Holocausto en Estados Unidos, localicé un escrito en el cual Icek Kobryniec figura como uno de los casos presentados para consideración especial. En particular, los documentos confeccionados por Ponevejsky, quien dirigía entonces la comunidad judía de Kobe (Japón), señalan que él tenía una visa argentina y el ticket para el barco, pero necesitaba una visa de tránsito japonesa. Museo Conmemorativo del Holocausto de Estados Unidos. Colección permanente Papeles Anatole Ponevejsky, Serie 3, Materiales Impresos, 1941-1942, <https://collections.ushmm.org/search/catalog/irn546822>. Registro modificado por última vez: 2019-06-20 09:08:32.

²² Los papeles eran su constancia de casada, emitida por la Embajada Polaca en Tokio, con fecha del 29 de marzo de 1941, documento que avalaba su ciudadanía polaca y la conclusión de su trámite de matrimonio el día 22 de julio de 1937. También obtuvo su certificado de sanidad, fechado el 21 de marzo de 1941 por el Hospital Tokuda de Yokohama. Asimismo recibió la constancia de la Embajada Polaca en Tokio que demostraba que ella no había cometido ningún delito en los últimos cinco años. Estos certificados y el Pasaporte polaco que también recibió en ese momento contenían el Permiso de Desembarco, trámite requerido por las autoridades argentinas de la época. PPFW, “Ambasada Rzeczypospolitej Plskiej W Tokio, Embassy of The Republic of Poland Tokyo, N. 729/J/184”; “Yokohama Tokuda Byoin (Hospital “Tokuda” de Yokohama), Certificado de Sanidad”; “Ambasada Rzeczypospolitej Plskiej W Tokio, Embassy of The Republic of Poland Tokyo, N. 729/J/184” y “Paszport Rzeczypospolita Polska, Ser. II. N. 290665”.

²³ Entre los documentos resguardados en el Museo Memorial del Holocausto en Estados Unidos detectamos un listado de visas en donde figuran los miembros de la familia Owsiejewicz: Hertsz, Chaja, Dyna e Ita, quienes contaban con visas para Argentina emitidas en Kobe el 10 de abril de 1941, Museo Conmemorativo del Holocausto de Estados Unidos, Papeles

En su trayecto, el África Marú se detuvo en el Puerto de Singapur, pasó por Sobang, por las islas Sumatra, Borneo y Java y se adentró en el Océano Índico. La embarcación se detuvo también en la ciudad llamada Lorenzo Marques, en el puerto inglés de Durban, pasó por Cape Town, entró al puerto de Río de Janeiro y, finalmente, tras pasar por el puerto de Santos, donde no se dejó descender a los pasajeros, se dirigió a Buenos Aires, donde llegó el 9 de julio. Rápidamente, ella y su marido -que había ido a esperarla a Buenos Aires- se trasladaron a San Miguel de Tucumán, donde arribaron el 12 de julio. En esa ciudad, Nechoma rearmó su vida y se destacó por su papel en el asociacionismo judío local.²⁴

El escape vía Japón: la migración analizada en contexto

La revisión de otras fuentes permitió contextualizar la historia analizada en una coyuntura más amplia concerniente al “extraordinario caso” de aproximadamente 2.000 judíos polacos que, tras sufrir las dificultades y los riesgos originados por los peligros de la guerra y las leyes restrictivas de la migración, consiguieron escapar de Europa en plena Segunda Guerra Mundial a través del Lejano Oriente. En tal sentido, resulta fundamental recordar que, al comenzar la segunda Guerra Mundial, aproximadamente tres millones y medio de judíos fueron atrapados por alemanes y soviéticos. Como es sabido, el 1 de setiembre Alemania invadió Polonia y el 17 de setiembre las tropas soviéticas entraron en Polonia, que fue dividida por Alemania y Rusia. El 15 de junio de 1940 la Unión Soviética ocupó Lituania y el 4 de agosto de ese año el país se convirtió en la República Socialista Soviética de Lituania. En ese contexto, los refugiados judíos de Lituania se encontraron nuevamente atrapados. Al carecer de una residencia permanente y empleo, todos ellos eran vulnerables. Sus opciones eran pocas. Si rechazaban la ciudadanía soviética podían ser deportados a Siberia. Pero si adoptaban la ciudadanía soviética ya no podrían volver a sus casas.²⁵

La opción era escapar. Pero ¿por dónde? Alemania había invadido Europa occidental unas semanas antes y los Países Bajos (Países Bajos, Bélgica y Luxemburgo) y Francia habían caído ante el Eje.²⁶ En

Anatole Ponevsky, Colección Permanente, <https://collections.ushmm.org/search/catalog/irn546822>. Registro modificado por última vez: 2019-06-20 09:08:32. Resulta central señalar, además, que la historia de la familia Owsiejewicz es recuperado por Diana WANG, *Los niños escondidos...* cit., p. 121, a partir de las entrevistas de Wang a Dina Owsiejewicz (Ovsejevich en su libro), quien era una niña de siete años cuando se embarcó con su familia en el África Marú. Su testimonio aporta datos relevantes que corroboran la información ofrecida por Nechoma y demuestra los estrechos puntos de contacto entre ambas trayectorias migratorias.

²⁴ Nechoma trabajó como docente de idish en la escuela de la comunidad judía de Tucumán, participó activamente para difundir los principios del sionismo al integrar asociaciones femeninas judías y desempeñó diversas actividades filantrópicas para ayudar a los más necesitados de la sociedad tucumana.

²⁵ Museo Conmemorativo del Holocausto de Estados Unidos. “Refugiados judíos en Lituania, 1939-1940”. Enciclopedia del Holocausto. <https://encyclopedia.ushmm.org/content/en/article/polish-jewish-refugees-in-lithuania-1939-40>.

²⁶ Museo Conmemorativo del Holocausto de Estados Unidos. “Refugiados judíos en Lituania: Rescate inesperado, 1940-41”. Enciclopedia del Holocausto. <https://encyclopedia.ushmm.org/content/en/article/polish-jewish-refugees-in-lithuania-unexpected-rescue-1940-41>.

ese marco, y tras las noticias que llegaban de quienes habían podido viajar de manera segura en el Ferrocarril Transiberiano al puerto oriental de Vladivostok, “cientos de refugiados solicitaron visas de salida soviéticas” y entre julio de 1940 y junio de 1941, unos 2.200 refugiados judíos salieron de Lituania hacia Moscú, donde abordaron el tren transiberiano, que salía de allí dos veces por semana.”²⁷

Como los rusos habían confiscado el dinero y todos los objetos de valor a los refugiados (dato que sabía Zaluski, tal como lo mencionábamos en el trabajo) cuando ellos llegaron al Japón, en su mayoría eran indigentes. Tras el acuerdo con las autoridades japonesas, un representante de la comunidad judía de Kobe se reunió con los refugiados en Tsuruga y los acompañó en tren a Kobe. Para conseguir las visas de destino que resultaran válidas, los refugiados se acercaban continuamente a los consulados en Kobe, Yokohama y Tokio. “Para el otoño de 1941, más de 1.000 de los refugiados judíos polacos habían salido de Japón. Casi 500 navegaron hacia los Estados Unidos. Pequeños grupos obtuvieron permiso para ingresar a Canadá y otros dominios británicos. Cerca de 1.000 personas quedaron varadas, al no haber podido obtener ninguna visa de destino.”²⁸ Unos pocos, podemos agregar nosotros, consiguieron llegar a la Argentina. Entre ellos, se encontraban Zaluski y sus compañeros del África Marú.

El volcán, el fuego... Las metáforas del peligro, el dolor y el miedo

En el transcurso de su viaje desde Lituania a Rusia, Zaluski experimentó el peligro, el miedo y la soledad. “Estuve durante días sentada ante la ventana del vagón contemplando la bella naturaleza congelada, pero a mi cuerpo lo pinchaban alfileres. El día se pasaba volando, un poco con el libro, un poco charlando en el restorán; pero cuando llegaba la noche y repensaba todo, temblaba.”²⁹ Con estas emociones recorría el trayecto hacia Vladivostok pasando por Moscú. Según aclaraba, aunque no tenían derecho a visitar la ciudad porque el tren viajaba directo a Vladivostok, se escaparon y pudieron contemplar un poquito. En ese marco, afloraron sus críticas y enojos ante los malos tratos y las injusticias que, según ella, caracterizaron a la Rusia comunista. En esa dirección, denunció el destierro que impartía el gobierno ruso deportando a Siberia a quienes, según su explicación, “conseguían un capital con el sudor propio.”³⁰ Además, se enojó por el hambre que sufrían sus habitantes, tal como se evidencia en uno de los fragmentos de su diario:

Quando mis ojos vieron a niños pequeños anhelando un pedacito de pan; cuando un paisano de barba rubia, exiliado, con marcas de violencia, parado junto a la sala de espera nos reconoció

²⁷ Museo Conmemorativo del Holocausto de Estados Unidos. “Judíos polacos en Lituania: escapar a Japón”. Enciclopedia del Holocausto. <https://encyclopedia.ushmm.org/content/en/article/polish-jewish-in-lithuania-escape-to-japan>.

²⁸ Ibid.

²⁹ PPFW, Nechoma ZALUSKI, manuscrito, p. 4.

³⁰ Ibid., p. 3.

como judíos que nos alejamos del infierno, nos pedía ‘paisanitos, denme una limosna, soy un judío exiliado de Lodz’, se entiende que surgieron de inmediato aproximadamente unos 100 rublos [...] Para esto es posible suscribir que la crueldad se encuentra en la Rusia obrera. Si uno se sienta en la mesa y come un plato de sopa, y hay un pedacito de pan, se mete otro y manotea lo que pueda de la mesa. Son cosas que mis propios ojos vieron, no lo leí en ningún lado.³¹

Si bien ella concentraba todas sus críticas en Rusia, su narración permite entrever otros aspectos que delineaban los contornos de un universo más complejo, referido no solo a los aspectos negativos del comunismo sino también al dramático derrotero de todos aquellos que necesitaban imperiosamente salir de Europa para evitar las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial, el estalinismo y la Shoá. En cierta forma, era la dura situación de los refugiados en la Unión Soviética y también en otras regiones de Europa la que narraba en su manuscrito.

“La emigración en Rusia era un fenómeno histórico y las personas se escapaban como del fuego”, afirmaba.³² Esta comparación le servía para explicar la urgencia y el dramatismo del momento que afectaban a las personas que, como ella, debían migrar para salvar sus vidas. En ese marco, Rusia representaba el enemigo, el causante del hambre y el destierro de sus habitantes, así como de los malos tratos conferidos a quienes necesitaban migrar.

Sin ánimo de agotar el análisis, es factible situar sus críticas a la Unión Soviética en el arduo y arriesgado contexto que ella vivió como miembro de una familia judía trabajadora de Polonia, quien debió escapar de su hogar para salvarse de una muerte segura. No obstante lo anterior, también resulta sorprendente que Rusia concentrara todos sus enojos y cuestionamientos, lo cual de alguna manera, desdibujaba el papel de Alemania en estos procesos. Sin embargo, esto podría explicarse por las fechas de escritura de su diario, que abarcaba, como ya se dijo, el periodo 1939-1946. Además, sus opiniones negativas sobre Rusia a quien adjudicaba un “falso comunismo” se mantuvieron en el tiempo e incluso fueron sostenidas por Nechoma hacia el final de sus días.³³

La impugnación a la política soviética fue, sin duda, una constante en el texto de Nechoma. Así, en otro de sus pasajes, se refería al “comunismo fascista” y recurría a la metáfora del volcán para describir cómo, en contraste con la época anterior a la guerra, el conflicto bélico desatado entre los Estados sembró la furia, dio paso a la crueldad y, entonces, Europa se volvió una tierra peligrosa, terrible, un volcán del cual los seres humanos debían huir para salvar su vida. Como es sabido, el volcán representa uno de los fenómenos más peligrosos de la naturaleza, cuya potencia destructora

³¹ PPFW, Nechoma ZALUSKI, manuscrito, p. 4. El subrayado es nuestro.

³² Ibid., p. 5. El subrayado es nuestro.

³³ Al respecto, podemos mencionar la entrevista realizada de Elisa Cohen de Chervonagura a Zaluski, mencionada antes en este artículo. Es posible vincular también estas opiniones negativas de Nechoma con las críticas a la Unión Soviética que caracterizaron los discursos judíos en los años '50 y '60. Agradezco esta observación a una de las evaluaciones anónimas de este trabajo.

es enorme. Su peligrosidad se incrementa en la medida que es muy difícil predecir su ebullición y el alcance de la misma.³⁴ Retratar a un continente como un volcán, al cual además Zaluski le agregaba el adjetivo de lúgubre, resulta comprensible en el contexto dramático que ella vivió.

Ojalá las personas tuvieran sentido común para huir del volcán lúgubre llamado Europa, que es constantemente un campo de derramamiento de sangre y víctimas. Escribo estas palabras y se me cae la carne cuando recuerdo que mi familia vive ahora en un rincón tan oscuro como Kobryn; cuando la humanidad de Europa tiene que pagar tanto por lo que las personas nunca tuvimos. Habríamos eludido ese peligro; cuando uno de mis hermanos se encuentra en manos bestiales y el otro va hacia las manos del comunismo fascista, puedo empezar a deleitarme por estar tan lejos del volcán.³⁵

Emociones en el exilio

Entre el dolor y la esperanza

A finales de febrero de 1941, al momento de dejar Kaunas para tomar el tren hacia Vladivostok, Nechoma se despidió de su madre y de su hermano, sin saber todavía que no volvería a verlos. En ese contexto, el dolor por tener que abandonar todo, a su familia, a su ciudad, a su vida tal como era hasta entonces, para salvarse de las consecuencias de la guerra y la persecución que amenazaba a los judíos en Europa se combinaban con los recuerdos favorables y los sentimientos de gratitud por las ayudas recibidas en su sostenido esfuerzo por abandonar Europa y migrar a la Argentina. De esta forma ella evocaba también sus experiencias positivas en Vilna cuando pudo contar con la ayuda de personas e instituciones que le permitieron mantenerse en el largo tiempo que duró su estancia allí.³⁶ Sin dejar atrás la nostalgia y el dolor por la tierra y, sobre todo, por la familia que quedaba en Europa, cuando salió de Japón rumbo a la Argentina, Zaluski albergaba también sentimientos de esperanza, cifrada en la migración y, sobre todo, en el nuevo país, Argentina, territorio sin guerra que se vislumbraba como un espacio de paz para reconstruir su vida.³⁷

³⁴ Resulta interesante subrayar que el empleo de metáforas de la naturaleza para referirse a procesos humanos se utilizó en otras épocas y otros contextos. Por ejemplo, para la época de la Independencia de 1810: Fabio WASSERMAN, "Entre la crisis y la revolución: interpretaciones y metáforas sobre el proceso revolucionario rioplatense (1810-1830)", *III Congreso Internacional Iberconceptos: El lenguaje de las independencias en Iberoamérica. Conceptos políticos y conceptos historiográficos en la era de las revoluciones*, Montevideo, 2011.

³⁵ Uno de los hermanos de Nechoma, Yankl, de 20 años, fue incorporado por el Ejército Rojo en 1941 y otro, mayor, Moyshe Yosl, marchó al ejército en 1938, hacia Turín. Los subrayados son nuestros. PPFW, Nechoma ZALUSKI, manuscrito, p. 16 y 29.

³⁶ PPFW, Nechoma ZALUSKI, manuscrito, p. 3.

³⁷ *Ibid.*, p. 8.

Al respecto, en un estimulante trabajo que comparaba las vivencias de exiliados españoles con refugiados judíos alemanes del nazismo en Argentina, Dora Schwarzstein señalaba que ambos grupos compartieron “sensaciones ambivalentes”. “Alivio y agradecimiento por haber salidos vivos, aunque no siempre intactos, pero al mismo tiempo dolor por la separación de familiares y amigos, pérdida traumática del hogar y las posesiones, ruptura con los lugares habituales, con el ambiente social y cultural, el trabajo y la profesión.”³⁸ Y en el caso específico de los judíos que escaparon de Europa en tiempos del terror nazi, la autora indicaba que “la alegría de estar a salvo en Argentina se diluyó muy rápido ante la angustia por los familiares perdidos y el sentimiento de culpa por no haberlos traído.”³⁹

En esa tónica, también es factible recuperar algunas propuestas de la historia de las emociones. Así, podemos sugerir que las emociones y los sentimientos que fueron comunes entre los refugiados judíos y que caracterizaron las vivencias de exiliados españoles en diversas latitudes, como, por ejemplo, el dolor, la nostalgia, la angustia y la culpa,⁴⁰ podían contribuir a la creación de comunidades emocionales, en los términos definidos por Barbara Rosenwein.⁴¹ En el caso específico de los migrantes judíos que escaparon de la guerra y del avance del nacional socialismo en Europa, a estas emociones y sentimientos se le sumaban -propongo- un conjunto de interrogantes, lamentos y tormentos vinculados con la interminable pregunta de por qué había sucedido un acontecimiento de la naturaleza irreductible del Holocausto. En tal contexto, y como ya fue señalado por la bibliografía sobre el tema, la pregunta por la propia salvación fue una constante que recorrió las historias de numerosas mujeres y hombres que consiguieron sobrevivir a la destrucción del pueblo judío buscada por los nazis y sus colaboradores.

Como una piedra

Después de cuatro o cinco años de vivir en Tucumán, Argentina, Nechoma manifestaba su esperanza de que ya pronto terminaría la guerra y recibiría noticias de su hogar, de sus seres queridos.

³⁸ Dora SCHWARZSTEIN, “Entre la tierra perdida y la tierra prestada...” cit., p. 117.

³⁹ *Ibid.*, p. 130.

⁴⁰ Desde la perspectiva de la historia de las emociones podemos mencionar, por ejemplo, para el caso del exilio republicano español en Estados Unidos, Carolina RODRÍGUEZ-LÓPEZ y Daniel VENTURA HERRANZ, “De exilios y emociones”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 36, 2014, pp. 113-138. Para el exilio español en México, Elena DÍAZ SILVA, “La comunidad emocional del exilio y el retorno imposible”, *Pensar con la Historia desde el siglo XXI. Actas del XII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Madrid, UAM Ediciones, 2015, pp. 3193-3212.

⁴¹ Barbara ROSENWEIN, *Emotional communities in the Early Middle Ages*, Ithaca y Nueva York, Cornell University Press, 2006. Asimismo, podemos suponer que dichas emociones y sentimientos pudieron haber funcionado, también, como regímenes emocionales, estableciendo formas comunes de sentir y manifestar dichas emociones y sentimientos, en el sentido concebido por William REDDY, *The Navigation of Feelings. A Framework of the History of Emotions*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001. Si bien la propuesta de Reddy ofreció instrumentos conceptuales sumamente influyentes, recibió numerosas críticas, como las de Rosenwein y la de Peter N. Stearn, uno de los pioneros de la historia de las emociones, tal como señala Javier MOSCOSO, “La historia de las emociones, ¿de qué es historia?”, *Vinculos de Historia*, núm. 4, 2015, pp. 15-27.

Sin embargo, tristes noticias llegaban de distintos lugares del mundo donde vivían judíos, escribía en su diario. Para ella, la realidad se impuso dramáticamente. A partir de la lectura de la prensa, en noviembre de 1946 supo del asesinato de los judíos en Kobryn.⁴² Desde ese momento, sus lamentos fueron enormes. Su pueblo natal, sus hermanos, sus padres, sus amigos, espacios y afectos llenaron sus pensamientos y embargaron sus emociones. Se lamentaba, sentía una profunda tristeza y este dolor aumentaba con la ausencia de un sitio, un lugar en el cual llorar a sus muertos. “Ojalá tuviera aunque fuera una lápida, ojalá supiera aunque fuera dónde está la tumba de mis seres cercanos, a dónde fueron reagrupados entrelazados unos alrededor del otro, muertos como mártires.”⁴³

En esa tónica, resultó sugerente el trabajo de Malena Chinski, quien basándose en testimonios diversos, explora la ardua y difícil tarea que significó para los judíos que ya vivían en Argentina poder saber qué había pasado con sus familiares en Europa durante la Shoá. En esa dirección, analiza las manifestaciones de pesar y dolor de aquellos que se enteraban de las terribles muertes que habían sufrido sus parientes más cercanos, al ser asesinados en los campos o haber muerto en los guetos o tras ser deportados. Asimismo, indaga cómo, antes de conocer acerca de sus muertes, los judíos que se encontraban en Argentina mantenían sus esperanzas de poder reencontrarse con sus familiares.⁴⁴

En ese marco podemos situar la historia de Nechoma, quien, ante la noticia sobre el trágico final de su familia, debió asumir la condición de ser la única que había sobrevivido de los suyos. Para describir semejante dolor, recurrió nuevamente a las metáforas de la naturaleza. Esta vez era ella misma la retratada y la imagen recuperada fue una piedra. “Yo sola, como si hubiera nacido de una piedra”, exclamaba en una de las últimas páginas de su manuscrito. “No hay ni siquiera una piedra en la que derramar el corazón de vez en cuando. El pedacito de periódico deberá quedar como un documento, como una lápida, como memoria.”⁴⁵

La metáfora de la piedra era usada en varios sentidos. Por un lado, para explicar la terrible situación que vivía como única sobreviviente de su familia. Trataba por esta vía de poner en palabras la dramática experiencia de quedarse de pronto sin ningún lazo familiar, de perder repentinamente a todos los suyos. Quedarse, además, sin pasado, como si perdiera su historia, sus raíces, su ciudad natal y su país. Respecto a esto último, podemos sugerir que estas emociones, suscitadas ante la pérdida repentina de su familia, su ciudad y su mundo, estuvieron presentes en otros contemporáneos que experimentaron la persecución, la migración forzada, el desarraigo, etc.⁴⁶ Además, la alusión a una piedra hacía referencia, posiblemente, a la falta de certezas, de noticias precisas sobre cómo había sucedido dicha pérdida. ¿Cómo murieron sus familiares? No hay rastros, no hay información. ¿Acaso ella no tuvo nunca familia?, ¿acaso viene de una piedra?, podríamos pensar que estas eran algunas

⁴² PPFW, Nechoma ZALUSKI, manuscrito, p. 28.

⁴³ Ibid., p. 29.

⁴⁴ Malena CHINSKI, “Incertidumbre, búsqueda y duelo...” cit., pp. 187-202.

⁴⁵ PPFW, Nechoma ZALUSKI, manuscrito, p. 29.

⁴⁶ En esa dirección, es factible recobrar voces como las de Primo LEVI, *Si esto...* cit., p. 155; Stefan ZWEIG, *El mundo de ayer. Memorias de un europeo*, Barcelona, Acanilado, 2012.

de las preguntas/preocupaciones/cuestionamientos que la atormentaban en semejante tragedia. También, la comparación con una piedra era empleada en su escrito para lamentar la ausencia de un lugar, de una tumba para recordar y poder llorar por su familia asesinada. Al respecto, resulta importante señalar que, durante la posguerra, las comunidades judías en diferentes lugares del mundo edificaron monumentos destinados a convertirse en espacios de homenaje y recordación de las víctimas de la Shoá.⁴⁷ Por otra parte, es factible vincular el dolor de Zaluski ante la falta de una tumba con otros contextos de guerra, genocidios y terrorismo de Estado.⁴⁸

Estrechamente relacionado con estas consideraciones, podemos situar su esfuerzo por buscar cualquier indicio, cualquier objeto que le permitiera servir de homenaje, de símbolo, de recuerdo de su familia asesinada en la Segunda Guerra Mundial por la política del nazismo. “Que el triste periódico histórico sea una lápida por mis seres queridos y amados que ya nunca más veré”, expresaba.⁴⁹ Asimismo, era muy fuerte su anhelo por contar con un objeto que pudiera evocar a su familia, que pudiera asociarse a su pertenencia al grupo familiar. No sólo buscaba tener una tumba, llorarlos y recordarlos, también le hubiera gustado contar con una foto, una imagen de sus afectos. “¡Ay! Cómo me gustaría tenerlos vivos, que todo fuera un sueño. Ojalá tuviera al menos una foto de todos ellos.”⁵⁰

En su diario se refleja claramente su necesidad de contar con un objeto que pudiera relacionarse directamente con su familia, con el mundo de sus afectos más íntimos, más cercanos, perdidos por la guerra y la Shoá. En esa dirección, podemos situar su deseo de tener con ella una foto de su familia. Esta materialidad buscada es posible relacionarla estrechamente con el universo de las emociones referidas a la migración y, asociada íntimamente con este fenómeno, con el desgarro, la pérdida, la nostalgia, la separación de sus seres queridos y del lugar de origen. Al respecto, considero pertinente recuperar otros análisis originados en la perspectiva de la historia de las emociones, como los de María

⁴⁷ Tal fue el caso del monumento al “mártir desconocido” en el cementerio israelita de la Tablada”, inaugurado en 1947 y que constituyó la “primera marca material conmemorativa de la Shoá en Buenos Aires”, según el análisis de Malena CHINSKI, “La AMIA y el monumento...” cit., pp. 161-198. Por su parte, en 1952 la comunidad judía tucumana inauguró en el cementerio israelita de la provincia el Monumento a los Mártires para recordar “a los seis millones de víctimas de los nazis”, Isidoro BLUMENFELD, *Historia de la comunidad Israelita de Tucumán*, Tucumán, Sociedad Unión Israelita Tucumana, 1971, pp. 249-250.

⁴⁸ Aunque no pretendo agotar el análisis de este tema -por otra parte ampliamente trabajado por los especialistas en Argentina y en otras latitudes- es factible pensar en los desaparecidos por los militares argentinos durante los años de la Dictadura (1976-1983) y el incommensurable dolor causado a sus familiares precisamente con este mecanismo de tortura tan extrema, de hacer “desaparecer” a las personas. En mi investigación resultaron sugerentes análisis como los de Elizabeth JELIN, *Los trabajos...* cit.; Enzo TRAVERSO, *La historia...* cit.; Emmanuel KAHAN y Daniel LVOVICH, “Los usos del Holocausto...” cit.; Emmanuel KAHAN y Malena CHINSKI, “El Holocausto y la Argentina...” cit.; Malena CHINSKI, “Incertidumbre, búsqueda y duelo...” cit.; Celeste ADAMOLI y Emmanuel KAHAN, “El abordaje del Holocausto...” cit.; Wanda WECHSLER, “La historia de la memoria del Holocausto...” cit., pp. 261-280.

⁴⁹ PPFW, Nechoma ZALUSKI, manuscrito, p. 26. En este sentido, también es posible mencionar las diversas formas de homenaje y evocación que, varias décadas después y salvando las distancias con el genocidio analizado en este trabajo, proyectaron e implementaron organismos de derechos humanos, familiares y diversas personalidades del mundo de la política, la cultura y la sociedad para recordar a los desaparecidos de la dictadura argentina. O, para mencionar experiencias más cercanas a los procesos aquí estudiados, es factible pensar en las políticas de memoria seguidas por la principal nación involucrada en la Shoá, Alemania, a través, por ejemplo, de los tropezones de memoria, colocados en las viviendas donde habitaban los judíos que más tarde fueron deportados y/o asesinados por los nazis.

⁵⁰ PPFW, Nechoma ZALUSKI, manuscrito, p. 27.

Bjerg,⁵¹ quien en un artículo reciente explora la relación entre la migración y los objetos emocionales y sugiere que “las fotografías constituyen uno de los objetos más intensamente emocionales porque no son representaciones impresas en abstracto sino objetos impresos representacionales y materiales.”⁵²

Conclusiones

En una coyuntura compleja y arriesgada configurada por el conflicto bélico mundial y la política de segregación, persecución y exterminio al pueblo judío que avanzaba rápidamente, Zaluski se enfrentó al imperativo de la huida y a la necesidad de conseguir los documentos migratorios. En esa dirección, su trayectoria migratoria se situó en un marco mayor que en gran medida fue extraordinario si tenemos en cuenta los devenires de las políticas bélicas y migratorias. En particular, el escape de los judíos a través de Japón durante la primera mitad del año 1941 fue una experiencia singular, ya que pocos meses después la posibilidad de abandonar Europa fue prácticamente imposible.

En su diario, Nechoma narra las experiencias y emociones que acompañaron su viaje de Polonia a la Argentina. Al igual que en otros testimonios similares, ella sufría el dolor por haberse separado de sus familiares y amigos, así como el pesar por haber dejado su hogar y su ciudad. En ese marco, el miedo, el enojo, la soledad, el desamparo, la incomprensión y la nostalgia formaron parte también de sus vivencias en el contexto de la Segunda Guerra Mundial y la política de persecución y de exterminio al pueblo judío.

Además, y como se reflejó en otras experiencias de judíos que huyeron de la guerra y el nazismo, las sensaciones y sentimientos de Zaluski fueron ambivalentes. En cierta forma, ella vivía el alivio de haber conseguido escapar y, en esa dirección, el agradecimiento y los recuerdos positivos acompañaron sus evocaciones en torno a las experiencias vividas durante su exilio y, especialmente, al recordar las ayudas recibidas de su familia, de particulares y de instituciones. Dinero, trabajo, objetos materiales, compañía y los ansiados papeles migratorios fueron algunos de los apoyos obtenidos que reconocía como valiosos y los agradecía. Asimismo, un sentimiento que acompañó su travesía migratoria fue la esperanza, cifrada en Argentina, donde la esperaba su marido, la familia de él y sobre todo la posibilidad de habitar en un lugar alejado de la guerra y la crueldad que se habían difundido en Europa.

Sin embargo, una vez instalada en el país, tales emociones convivieron con el profundo pesar tras enterarse del trágico desenlace de su familia y sus conocidos en Kobryn. A este dolor se le sumaba la angustia que significó la ausencia de un lugar físico para llorar a los seres queridos fallecidos. En esa dirección, Nechoma se entristecía profundamente, se lamentaba y buscaba contar con un espacio

⁵¹ En especial, María BJERG, “Emociones, inmigración y familia en la Argentina de fines del siglo XIX”, *Anuario IEHS*, núm. 32, vol. 2, 2017, pp. 7-26; “Una genealogía...” cit., pp. 1-20.

⁵² Al respecto, María BJERG, “El cuaderno azul, el perro de peluche y la flor de trencadís. Una reflexión sobre la cultura material, las emociones y la migración”, *Pasado Abierto. Revista del CEHIS*, núm. 9, 2019, pp. 140-157.

para recordar y homenajear a sus deudos. Como es sabido, la ausencia de un espacio concreto en donde honrar a los muertos afectó profundamente a los familiares de las víctimas de la Shoá y fue una característica que estuvo presente (salvando las distancias con el caso estudiado) en otros contextos de genocidios, regímenes totalitarios y dictaduras. En esa tónica, es factible proponer que la construcción de lugares de memoria cumple en parte este propósito y aspira a servir como espacios de homenaje, capaces de fortalecer y apuntalar los procesos de transmisión de memoria. Muestras de lo anterior fueron los monumentos a las víctimas de la Shoá que edificaron las comunidades judías de la posguerra en distintos lugares del mundo, tal como señalábamos en el trabajo.

Por último, interesa señalar que el documento examinado, de gran relevancia para aproximarnos a las subjetividades involucradas con la migración forzosa en tiempos del nazismo, reveló aristas comunes con otros testimonios de sobrevivientes y refugiados judíos. En esa línea, podemos situar las emociones y los sentimientos de dolor, miedo, peligro y tristeza originados en la migración forzada, la guerra y, más tarde, la devastación que significó la Shoá. Sin embargo, el diario analizado también traslució facetas novedosas, al acompañar las descripciones y las explicaciones de estas emociones y sentimientos con metáforas de la naturaleza. De esta forma, un fenómeno natural imprevisto y con gran poder de destrucción, como el volcán, fue recuperado para describir al continente europeo, convertido con la guerra en un baño de sangre y de crueldad. A su vez, el fuego, otro fenómeno natural y peligroso fue utilizado para denunciar la situación de Rusia durante el comunismo y repudiar las dificultades que atravesaban los migrantes. Finalmente, la piedra fue otra de las imágenes recuperadas por Nechoma para narrar la terrible soledad y el desamparo vividos al haber perdido repentinamente a todos sus familiares y, también, a todo un mundo anterior a la guerra y a la Shoá.

Para cerrar, quisiera sugerir que el manuscrito de Nechoma, pensado por su autora como un diario para registrar sus impresiones, al convertirse en una fuente para nuestro análisis,⁵³ permite dilucidar algunas facetas y reconstruir ciertos contornos de ese universo que intentaron borrar los nazis y sus colaboradores. En especial, el documento testimonia los lazos familiares y los destinos individuales, en su mayoría trágicos, en tiempos del nacional socialismo. Aunque referidos a la familia Zaluski, las vivencias, los sentimientos y las emociones que narra el texto pueden extenderse a un marco mayor, referido a quienes fueron testigos, víctimas o sobrevivientes de las violencias implementadas en la Segunda Guerra Mundial y, más particularmente aún, en el Holocausto.

Bibliografía

ADAMOLI Celeste y Emmanuel KAHAN, "El abordaje del Holocausto desde la trama educativa: consideraciones sobre la construcción de una política de educación y memoria", *Aletheia*, vol. 7, núm. 14, 2017.

⁵³ Tomamos esta idea de Malena CHINSKI y Elizabeth JELIN, "La carta familiar. Información, sentimientos y vínculos mantenidos en el tiempo y el espacio", *Políticas de la memoria*, núm. 15, 2014/2015, p. 51.

- BARTOV Omer, *Borrados. Vestigios de la Galitzia judía en la Ucrania actual*, Barcelona, Malpaso Ediciones, 2016.
- BEIZER Michael, "American Jewish Joint Distribution Committee", *The YIVO Encyclopedia of Jews in Eastern Europe*, disponible en: http://www.yivoencyclopedia.org/article.aspx/American_Jewish_Joint_Distribution_Committee.
- BJERG María, *Historias de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Edhasa, 2009.
- BJERG María, *El Viaje de los niños. Inmigración, infancia y memoria en la Argentina de la Segunda Posguerra*, Buenos Aires, Edhasa, 2012.
- BJERG María, "Emociones, inmigración y familia en la Argentina de fines del siglo XIX", *Anuario IEHS*, núm. 32, vol. 2, 2017, pp. 7-26.
- BJERG María, "El cuaderno azul, el perro de peluche y la flor de trencadís. Una reflexión sobre la cultura material, las emociones y la migración", *Pasado Abierto. Revista del CEHIS*, núm. 9, 2019, pp. 140-157.
- BJERG María, "Una genealogía de la historia de las emociones", *Quinto Sol*, vol. 23, núm. 1, 2019, pp. 1-20.
- BLAIR TRUJILLO Elsa, "Los testimonios o las narrativas de la memoria", *Estudios Políticos*, núm. 32, 2008, pp. 85-115.
- BLUMENFELD Isidoro, *Historia de la comunidad Israelita de Tucumán*, Tucumán, Sociedad Unión Israelita Tucumana, 1971.
- CARNOVALE Vera, "Aportes y problemas de los testimonios en la reconstrucción del pasado reciente", Marina FRANCO y Florencia LEVIN (comps.), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires, Paidós, 2007, pp. 155-181.
- COHEN DE CHERVONAGURA Elisa, "Mujeres e itinerarios en la comunidad judía argentina", Elisa COHEN DE CHERVONAGURA (comp.), *Comunidades lingüísticas: confines y trayectorias*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 2008, pp. 17-34.
- COHEN DE CHERVONAGURA Elisa, *La comunidad judía de Tucumán. Hombres y mujeres, historias y discursos, 1910-2010*, Tucumán, Sociedad Unión Israelita Tucumana, Kehilá, 2010.
- COHEN DE CHERVONAGURA Elisa, *Eshet Jail, Un contrapunto entre dos mujeres judías*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 2015.
- CHINSKI Malena, "Incertidumbre, búsqueda y duelo: la Shoá desde la perspectiva de los familiares de las víctimas en Argentina", *Temas de Nuestra América*, vol. 32, núm. 60, 2016.
- CHINSKI Malena, "La AMIA y el monumento al "mártir desconocido" en el cementerio israelita de la Tablada", María BJERG e Iván CHERJOVSKY (comps.), *Identidades, memorias y poder cultural en la Argentina (Siglos XIX y XX)*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2018, pp. 161-198.
- CHINSKI Malena y Elizabeth JELIN, "La carta familiar. Información, sentimientos y vínculos mantenidos en el tiempo y el espacio", *Políticas de la memoria*, núm. 15, 2014/2015, pp. 47-52.
- DEVOTO Fernando, *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.
- DÍAZ SILVA Elena, "La comunidad emocional del exilio y el retorno imposible", *Pensar con la Historia desde el siglo XXI. Actas del XII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Madrid, UAM Ediciones, 2015, pp. 3193-3212.
- JABLONKA Iván, *Historia de los abuelos que no tuve*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2015.
- JABLONKA Iván y Annette WIEVIORKA (comps.), *Nuevas perspectivas sobre la Shoá*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2017.
- JELIN Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Siglo XXI, 2002.

- KAHAN Emmanuel Nicolás, "Los sobrevivientes del Holocausto en Argentina durante la Guerra de los Seis Días en Medio Oriente (1967)", *Historia y Memoria*, núm. 18, 2019, pp. 19-47.
- KAHAN Emmanuel y Malena CHINSKI, "El Holocausto y la Argentina. Historia, memoria y usos del pasado", *Temas de Nuestra América*, vol. 32, núm. 60, 2016, pp. 13-16.
- KAHAN Emmanuel y Daniel LVOVICH, "Los usos del Holocausto en Argentina. Apuntes sobre las apropiaciones y resignificaciones de la memoria del genocidio nazi", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. 61, núm. 228, 2016, pp. 311-336.
- LEÓN Denise, *La vela encendida. Cinco relatos de mujeres que hicieron el Shabat*, Tucumán, Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, 2002.
- LEVI Primo, *Si esto es un hombre*, Buenos Aires, Ariel, 2015.
- LEVI Primo y Leonardo DE BENEDETTI, *Así fue Auschwitz. Testimonios 1945-1986*, Buenos Aires, Editorial Ariel, 2015.
- MOSCOSO Javier, "La historia de las emociones, ¿de qué es historia?", *Vínculos de Historia*, núm. 4, 2015, pp. 15-27.
- MOSCOSO Javier y Juan Manuel ZARAGOZA BERNAL, "Historias del bienestar. Desde la historia de las emociones a las políticas de la experiencia", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 36, 2014, pp. 73-88.
- OLIVEIRA-CÉZAR María, "La Argentina frente a la posibilidad de salvar judíos durante la Segunda Guerra Mundial", *América. Cahiers du Criccal*, núm. 44, vol. 2, 2014, pp. 113-128.
- PLAMPER Jan, "Historia de las emociones. Caminos y retos", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 36, 2014, pp. 17-29.
- PRO Juan, "Presentación al Dossier Historia de las Emociones", *Rúbrica Contemporánea*, vol. 4, núm. 7, 2015, pp. 1-4.
- RABER Ariel, "El Joint, el Congreso Judío, la DAIA y la ayuda a las víctimas de la Shoá en la Argentina", *Coloquio*, núm. 43, 2017, disponible en: http://congresojudio.org/coloquio_nota.php?id=296.
- REDDY William, *The Navigation of Feelings. A Framework of the History of Emotions*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001.
- RODRÍGUEZ-LÓPEZ Carolina y Daniel VENTURA HERRANZ, "De exilios y emociones", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 36, 2014, pp. 113-138.
- ROSENWEIN Barbara, *Emotional communities in the Early Middle Ages*, Ithaca y Nueva York, Cornell University Press, 2006.
- SCHWARZSTEIN Dora, "Historia oral y memoria del exilio. Reflexiones sobre los republicanos españoles en la Argentina", *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, vol. III, núm. 9, 1990.
- SCHWARZSTEIN Dora, "Entre la tierra perdida y la tierra prestada: refugiados judíos y españoles en la Argentina", Fernando DEVOTO y Marta MADERO (dirs.), *Historia de la vida privada en la Argentina. La Argentina entre multitudes y soledades. De los años treinta a la actualidad*, Buenos Aires, Taurus, 1999, pp. 111-139.
- SENKMAN Leonardo, *Argentina, la Segunda Guerra Mundial y los refugiados indeseables 1933-1945*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1991.
- SENKMAN Leonardo, "La Argentina neutral de 1940 ante los refugiados españoles y judíos", *Ciclos*, año V, vol. V, núm. 9 1995, pp. 53- 75.
- SENKMAN Leonardo, "Los primeros sobrevivientes de la Shoá en Argentina: su imagen y memoria en la sociedad general y judía: 1945-50 (Primera Parte)", *Estudios Sociales Contemporáneos*, núm. 3, 2009, pp. 61-83.

- SILBERMAN DE CYWINER María Esther (comp.), *Asociación Israelita Sefaradí de Beneficencia de Tucumán. Memoria y testimonios de su fundación y evolución*, Tucumán, Instituto de Literatura Española (ILE), Facultad Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, 2006.
- SILBERMAN DE CYWINER María Esther (comp.), *El patrimonio olvidado, Identidad y memoria*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 2012.
- TEITELBAUM Vanesa, "Migración en tiempos de la Segunda guerra Mundial. El caso de una mujer judía a Tucumán", *Historia y Memoria*, núm. 22, 2021, pp. 285-321.
- TRAVERSO Enzo, "Historia y Memoria", Marina FRANCO y Florencia LEVIN (comps.), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires, Paidós, 2007.
- TRAVERSO Enzo, *La historia como un campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012.
- VEIL Simone, *Una vida*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2010.
- WANG Diana, *Los niños escondidos. Del Holocausto a Buenos Aires*, Buenos Aires, Marea Editorial, 2018.
- WASSERMAN Fabio, "Entre la crisis y la revolución: interpretaciones y metáforas sobre el proceso revolucionario rioplatense (1810-1830)", *III Congreso Internacional Iberconceptos: El lenguaje de las independencias en Iberoamérica. Conceptos políticos y conceptos historiográficos en la era de las revoluciones*, Montevideo, 2011.
- WECHSLER Wanda, "La historia de la memoria del Holocausto en Argentina", *Cuadernos Judaicos*, núm. 35, 2018, pp. 261-280.
- WIEVIORKA Annette, "Comprender, testimoniar, escribir", Iván JABLONKA y Annette WIEVIORKA (comp.), *Nuevas perspectivas sobre la Shoá*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2017, pp. 25-37.
- ZWEIG Stefan, *El mundo de ayer. Memorias de un europeo*, Barcelona, Acantilado, 2012.